

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

¿Que diferencia entre los sexos?.

Pettorossi, Natalia, Trucco, Matias y Cima,
Dante.

Cita:

Pettorossi, Natalia, Trucco, Matias y Cima, Dante (Noviembre, 2016).
*¿Que diferencia entre los sexos?. VIII Congreso Internacional de
Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de
Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires,
Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/matias.trucco/16>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pfMf/0rc>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

¿QUÉ DIFERENCIA ENTRE LOS SEXOS?

Pettorossi, Natalia; Trucco, Matias; Cima, Dante

Hospital Bernardino Rivadavia - Hospital Braulio A. Moyano. Argentina

RESUMEN

Este trabajo se propone como una reflexión acerca de la posible vinculación entre “la diferencia de los sexos” y las “fórmulas de la sexuación” que J. Lacan construyó entre sus seminarios 18 y 20. “La diferenciación de los sexos” ha sido un problema psicoanalítico –y no sólo psicoanalítico- desde los inicios del psicoanálisis. ¿En qué medida la pregunta por la diferenciación de los sexos interesa al psicoanálisis? ¿Qué implica contar con las fórmulas de la sexuación para abordar la problemática acerca de aquella diferencia? Se realizarán una serie de articulaciones entre la forma en que es concebido lo femenino por Freud en los años 20 y las fórmulas de la sexuación que J. Lacan elabora en los años 70. Entendiendo que las fórmulas de la sexuación aportan, por un lado, una posible clave de lectura del vínculo social y, por otro, un cuestionamiento a la forma en que clásicamente se concibió la diferencia entre los sexos, nos proponemos abordar los siguientes interrogantes: ¿qué forma de lazo social es promovida por Freud en sus desarrollos acerca del complejo de edipo femenino y sus tres posibles salidas? y ¿qué perspectivas aportan ambos autores en lo concerniente al problema de la diferencia entre los sexos?

Palabras clave

Sexuación, Sexos, Falo, Femenidad

ABSTRACT

WHAT DIFFERENCE BETWEEN THE SEXES?

This work is intended as a reflection on the possible link between “sexual difference” and “formulas of sexuaction” J. Lacan seminars built between 18 and 20. “The differentiation of the sexes” has been a psychoanalytic problem and not just since the beginning of psychoanalysis. To what extent the question of the differentiation of the sexes interested in psychoanalysis? What does having formulas sexuaction to address the problem about that difference? a series of joints between the way the feminine is conceived by Freud in the 20s and formulas sexuaction J. Lacan made in the 70s will be made. Understanding that the formulas of sexuaction provide, on the one hand, a possible key to reading the social bond and, secondly, a challenge to the way we traditionally the difference between the sexes was conceived, we intend to address the following questions: what form of social bond is promoted by Freud in his developments about female Oedipus complex and three possible exits? and what prospects provide both authors about the problem of the difference between the sexes?

Key words

Sexuaction, Sex, Phallus, Femininity

“Quizás un día, en otra economía de los cuerpos y los placeres, ya no se comprenderá cómo las astucias de la sexualidad, y del poder que sostiene su dispositivo, lograron someternos a esta austera monarquía del sexo, hasta el punto de destinarnos a la tarea indefinida de forzar su secreto y arrancar a esa sombra las confesiones

más verdaderas. Ironía del dispositivo: nos hace creer que en ello reside nuestra “liberación”. (1)

Anatomía y falo: matriz freudiana de la feminidad

Es sabido el lugar preponderante que en la teoría analítica –y no sólo en este ámbito- adquirió la noción sexualidad. Freud pudo haber abandonado muchas hipótesis de trabajo, pero la participación de la sexualidad en la comprensión de los más variados problemas humanos es algo que atraviesa su obra de principio a fin. No sucede lo mismo, en cambio, con la problemática acerca de la diferencia de los sexos. Ésta es abordada por Freud sólo en la medida en que se vincula al ámbito de la sexualidad. Es decir, a Freud no le interesa determinar qué son, en su naturaleza, hombre y mujer, sino más bien se interesa por dicha temática en la medida en que ambos participan de la problemática de la sexualidad.

“No olviden que hemos descripto a la mujer sólo en la medida en que su ser está comandado por su función sexual...”(2), “Pues bien; el psicoanálisis, por su particular naturaleza, no pretende describir qué es la mujer –una tarea de solución casi imposible para él- sino indagar cómo deviene, cómo se desarrolla...” (3)

Sin embargo, son múltiples las referencias en Freud de las que se desprenden las posibles consecuencias psicológicas de la diferencia anatómica entre los sexos.

Dos sexos –masculino y femenino- es un hecho que la anatomía describe, es lo que eventualmente la biología explicará, y es de donde parte el psicoanálisis para reflexionar sobre la sexualidad femenina. Esta concepción de la diferenciación de los sexos va a ser un punto de apoyo freudiano en sus reflexiones acerca de la feminidad, si bien para la ciencia la diferencia es un hecho, esto no lo es para el individuo humano desde el comienzo. El desarrollo sexual del individuo será, entre otras cosas, el camino por el cual, por ejemplo, un individuo de sexo femenino devendrá mujer.

Así es que, según Freud, “La diferencia anatómica entre los sexos no puede menos que imprimirse en consecuencias psíquicas”(4) y “La exigencia feminista de igualdad entre los sexos no tiene aquí mucha vigencia; la diferencia morfológica tiene que exteriorizarse en diversidades del desarrollo psíquico. Parafraseando una sentencia de Napoleón: “la anatomía es el destino”.”(5).

La diferencia anatómica que delimita la existencia de dos sexos diferenciados será entonces tanto un punto de partida en la argumentación freudiana acerca del desarrollo de la sexualidad, como también el horizonte mismo al que éste desarrollo, según sus planteos, deberá arribar. De esta manera, Complejo de Edipo y Complejo de Castración serán los operadores conceptuales a partir de los cuales Freud delimitará la sexualidad humana.

Ahora bien, en los planteos freudianos la diferencia anatómica no sólo es un hecho sino que en determinado momento del desarrollo además resultará un problema para el niño. La premisa universal del falo y la particular significatividad que a este órgano es otorgada por Freud, son los que convierten a la diferencia en problemática. Mientras que la acción retroactiva de la vista de los genitales femeninos con la amenaza de castración propiciada por los padres saca al niño de Complejo de Edipo, en la niña haría más bien lo contrario.

Según Freud, en ésta, el Complejo de Castración la introduce en el Edipo: el encuentro con la castración de la madre hace que se produzca el viraje en el objeto de amor: de la madre -primer objeto de amor de ambos sexos- hacia el padre. Ya que su madre no tiene el falo que le hace falta, irá a buscarlo donde su padre.

A modo extremadamente esquemático, podemos establecer el saldo del Complejo de Castración en el varón como el “sepultamiento” del Complejo de Edipo; aquello que, remarca Freud, de no suceder, devendrá un futuro neurótico. Las consecuencias lógicas de sus desarrollos lo llevaron a plantear que la salida del Complejo de Edipo en la niña se da -al faltar el terror propiciado por la angustia de castración y sería el “motor del sepultamiento”- no de un golpe y para siempre, sino por un lento proceso de menoscabo.

Entonces, por el lado de la niña, al verse confrontada con que no tiene esa parte “tan preciada” de la anatomía del varón, se lo demandará al padre. Es recién en este momento cuando comienza un complejo proceso en el cual, según Freud, las posibles salidas son tres: “...una lleva a la inhibición sexual o a la neurosis; la siguiente, a la alteración del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad, y la tercera, en fin, a la feminidad normal” (6).

El panorama queda dado entre: la inhibición sexual o neurosis, el complejo de masculinidad y la feminidad normal. Son tres distintas “salidas” -o más bien formas de transitar el Complejo de Edipo- en función de la posición que cada niña tome en relación a esa diferencia anatómica que es leída como falta de un elemento que al parecer resulta tan significativo. Entonces, son los tres caminos propuestos para la sexualidad femenina los que tendrán como brújula... al falo. O la desilusión por no poseerlo es tal que su sexualidad termina por inhibirse, o se preocupa en afirmarse poseedora de aquel elemento (faltante), o llega a la “feminidad normal” encontrando un equivalente del falo deseado en un hijo.

Recapitulando, para Freud la feminidad en tanto sexo es un hecho anatómico cuyas consecuencias psíquicas implican una determinada sexualidad, la cual se agota en alternativas que giran en torno al órgano supuestamente faltante. No está de más destacar, aunque sea al pasar, que Freud, en varios lugares de su obra, admite su inconformidad con respecto a sus desarrollos al respecto.

Es así como dichas salidas se ordenan, todas, en torno del concepto de falo. El complejo de masculinidad se trataría de una mostración de ese falo en apariencia faltante. Relación que podemos escribir en las fórmulas de la sexuación como el vector que se dirige del sujeto (\$) al falo. Algo parecido ocurriría con la “salida normal”: Freud mismo destaca la ecuación simbólica por el cual el niño tan deseado es en realidad un subrogado del falo. Por último, destacamos a la descrita por Freud como salida neurótica: el retraimiento de la sexualidad, dónde con Lacan podemos leer el goce de la privación. Siguiendo lo expuesto por Fabián Schejtman en “Histeria y Otro goce”, pensaremos las tres posibles salidas del Edipo femenino planteadas por Freud como todas salidas por la vía masculina y, por ende, como “formas neuróticas de la feminidad”.

Nos preguntamos entonces ¿Por qué se las trata en la doctrina como “salidas femeninas”? ¿Cuál sería la especificidad de lo femenino en este punto? ¿Acaso no existe algo que pueda entenderse como característico de lo femenino sin que este relacionado con el falo?

Resaltamos el hecho de que en la obra freudiana el papel de la anatomía cumple un rol decisivo para el devenir psíquico. En cambio, el desarrollo del Complejo de Edipo, en su relación con el Complejo de Castración, se complejiza al tomar los aportes Lacanianos, siendo necesario saltar el límite que nos impone la anatomía. Nos apoyaremos en las “fórmulas de la sexuación” desarrolladas en el Seminario 20 para intentar delimitar qué entiende por femenino.

El salto lacaniano: Del mito a la estructura

“Me refiero a la anatomía, a propósito de la cual Freud se equivoca cuando dice sin otra precisión que es el destino” (7).

Ya en su conferencia de 1958 titulada “La significación del falo”, define al Complejo de Castración como “la instalación en el sujeto de una posición inconsciente sin la cual no podría identificarse con el tipo ideal de su sexo, ni siquiera responder sin graves vicisitudes a las necesidades de su partenaire en la relación sexual” (8), dotándola de una función de “nudo”. Prosigue: “Sólo sobre la base de los hechos clínicos puede ser fecunda la discusión. Éstos demuestran una relación del sujeto con el falo que se establece independientemente de la diferencia anatómica de los sexos” (9)

Se explica de esta manera que lejos de estar emparejado con sus genitales, el papel del Complejo de Castración es otro. Según el autor, la posición sexuada desde la cual un sujeto aborda al otro sexo se da como resultado de una serie de procesos complejos, en vez de estar dado de forma innata y tener un camino preestablecido -ya sea por el discurso o la biología-. “No por ser biológico es más real. Ese es el fruto de la ciencia que se llama biología. Lo real es otra cosa. Lo real es lo que comanda toda la función de la significancia” (10) afirma.

Más de diez años después, en la clase del 18 de marzo del '70, Lacan apunta contra el Complejo de Edipo llamándolo “un sueño de Freud” y sin dejar de remarcar su opinión al respecto: “el analista debería apartarse un poquito del plano del sueño”(11). Sin embargo, no sucede lo mismo en relación al Complejo de Castración. Mientras el Edipo es apartado por su carácter novelesco, la función de la castración es rescatada en su vertiente más estructural, definida como “la operación real introducida por la incidencia del significante, sea el que sea, en la relación del sexo” (12). De esta forma, se establece la castración en un plano totalmente diferente al del fantasma y se afirma como una operatoria propia del lenguaje -simbólica-, posibilitando la existencia de la causa del deseo como su producto. Siguiendo lo desarrollado por Lacan, en este punto nuevamente no podríamos establecer a priori una diferencia en torno de la castración como operador basándonos en lo que sería una diferencia de tipo anatómica. Lacan es muy claro al postularlo como una operatoria del lenguaje, operatoria que rige tanto para el hombre como para la mujer.

Desde lo trabajado, entonces, ¿qué sucede si aplicamos ésta vertiente de la castración -e, inevitablemente de esta forma, del falo- a los planteos antes descriptos acerca del Edipo freudiano? Si la castración es un hecho de lenguaje y no anatómico, ni fantasmático, se encontraría a nivel de un universal: no hay quien no esté atravesado por el significante, ergo es indistinto el hecho de tener o no el órgano en cuestión. Con Lacan podemos pensar lo que para Freud era la acción conjugada y retroactiva de la visión de los genitales femeninos y la amenaza de castración, es más bien el encuentro con la castración en el Otro [S(?)] producida como un hecho de lenguaje y, como tal, no depende de la biología.

Proponemos pensar, siguiendo los desarrollos de Lacan en el Seminario 20, que la relación del sujeto (indeterminado, que según nos enseña Lacan no tiene género) con el falo como independiente de la posesión o no del pene a nivel anatómico. La posición sexuada o sexuación se define así como la forma de goce que está en juego en determinado sujeto, lo cual, a la altura de éste seminario, es imposible desligarlo de la relación que se tiene con la función fálica. Es de esta forma que, siguiendo la propuesta estructural de Lacan, creemos útil dejar de lado la premisa acerca de la consecuencia psíquica de la diferencia anatómica de los sexos, y plantear a las tres salidas como tres salidas puramente neuróticas, sin distinción

de sexo o género. Goce fálico en juego y, por lo tanto, ubicables del lado izquierdo de las fórmulas de la sexuación.

Todos estas salidas tienen entonces la función de arreglos -como tantos otros- los cuales son las "ficciones que el impasse sexual segrega para racionalizar el imposible del que provienen" (13). Diferentes alternativas para relacionarse con el Otro sexo, sin llegar al punto que se confronta con la castración. "Las llamadas estructuras clínicas no son sino diversas respuestas respecto de la relación sexual que no hay" (14) remarca Fabián Schejtman en "Notas sobre diagnóstico y sexuación".

Con las fórmulas, podemos leer la función fálica como lo que viene al lugar del axioma lógico de la "no relación sexual". "En su estrategia es el modo más común de suplir la falta de un universal sobre el goce permaneciendo alienado en el falocentrismo, en el todo goce es fálico. Una estrategia que elude la castración en el Otro, es decir, suplir la imposibilidad de un universal totalizante que hiciera universo de discurso" (15).

Todas defensas, ahora ampliamos, ante el encuentro con la castración del Otro (S(?)) o la feminidad (L?): ambos matemas ubicados del lado del "no-todo" (derecho) en las fórmulas de la sexuación en tanto escritura de lo que no puede escribirse: no existe la relación sexual.

La mujer, más verdadera y más real

No es menester de este trabajo realizar una explicación detallada de las fórmulas de la sexuación, pero sí resulta necesario remarcar la asimetría que hay entre ambos lados de las mismas. Del lado izquierdo tenemos el llamado lado macho, donde la organización estaría dada por una lógica atributiva fálica. Todos dicen que sí a la función fálica, -tanto parlêtres hombres como mujeres- y por ende son incluidos en éste conjunto. El punto importante es que al incluir del lado fálico la excepción a esta misma regla (es decir, que uno diga no al falo) posibilita el cierre del conjunto mismo. Un objeto, entonces, extraído del conjunto que, justamente en esta operación es que funciona de límite, circunscribiéndolo y nombrándolo.

Lo decisivo se encuentra en que del lado derecho no existiría la posibilidad de tal cierre. Las consecuencias de este hecho, creemos, todavía quedan por ser exploradas, pero al pensarlo así no sería adecuado hablar de dos sexos: la mujer no existe y Lacan se cansa de repetirlo, una y otra vez. Es decir, existe el conjunto de los que dicen que sí a la función fálica, pero no existe el conjunto de los que dicen que no. También existe la excepción, que abre la posibilidad tanto del cierre de ese conjunto como la imposibilidad del cierre del derecho. La imposibilidad del cierre del conjunto en el lado derecho sería que no hay excepción, por lo que este lado rompería con la lógica atributiva (ser-no ser / tener-no tener).

Lacan atenta a lo largo de su obra de distintas maneras contra cualquier tipo de "totalidad". El sujeto dividido, el Otro barrado, el objeto parcial de la pulsión, el objeto a... Y pareciera que desde aproximadamente el Seminario 14, el eje temático a partir del cual continúa con su cruzada contra la totalidad es la sexualidad y, sobre todo, lo femenino, concluyendo en la clínica del "no-todo".

Son éstos los desarrollos que nos dicen que no se pueden contar dos sexos, porque ya el hecho mismo de la contabilización estaría enmarcada en la lógica fálica. Entonces, lógicamente se plantea la no existencia de dos sexos, sino puramente de uno y de un más allá que no se circunscribe en él, pero en el cual participa. Ambos lados de las fórmulas son delimitados como distinguidos y no como en oposición. La función del falo participaría en todo el esquema -aún de su más allá- ya que este designa la relación del ser hablante con el goce. A partir de esto, Lacan no permite llegar a una totalidad, un todo, un universo y este es el lugar que ocupa lo femenino a la

altura del Seminario Aún.

Entendemos así que al plantear esta formulación lógica Lacan se aparta de la distinción de los sexos en el sentido anatómico e incluso psicológico. Al plantear la inexistencia de dos sexos y hablar de "uno" ubicado precisamente del lado izquierdo de la fórmula, lado en el que ubicamos las tres salidas del edipo postuladas por Freud, abre la posibilidad de pensar al lado derecho, lo misteriosamente llamado femenino, desde otra perspectiva. Nos preguntamos sin embargo por qué llamarlo lado masculino y femenino y si tal denominación no podría desembocar en un mal entendido respecto de lo que se entiende por el ser hombre y mujer. Estando precisamente la noción de "ser" en contrapartida de lo postulado como la lógica del no todo. Creemos que lejos de sustancializar los lados de la fórmulas se trata de entenderlos en términos lógicos.

Conclusiones

"El hombre, la mujer: a esto llamamos valores sexuales. Que al comienzo estén el hombre y la mujeres ante todo asunto de lenguaje. Esta es la tesis de la que parto hoy." (16)

Según lo desarrollado, entendemos tanto en Freud como en Lacan una preocupación por definir y a la vez diferenciar las implicancias del ser hombre y ser mujer. Ambos autores han hecho de la noción del falo un operador teórico común para abordar la diferencia sexual. El falo, al menos como término, no está ausente en ninguna de las más importantes formulaciones que el psicoanálisis realizó sobre esa diferencia. ¿Qué hace tan necesario recurrir al falo -incluso dando entender con ese término cosas muy disímiles según el momento- para abordar la diferencia entre "Hombre" y "Mujer"? y una pregunta que nos resulta aún más importante: ¿por qué establecer tal distinción? ¿Qué implicancias no sólo clínicas sino también políticas puede tener la misma?

Según lo desarrollado previamente, entendemos que las salidas del Complejo de Edipo -tanto para el niño como para la niña- se ubican del lado de lo que Lacan denominó "macho", lado izquierdo de las fórmulas de la sexuación. Desde una lógica planteada en términos donde el ordenador es el falo, lógica del ser y del tener, quedando del lado derecho aquellos matemas que permiten dar lugar al no-todo y quizá a la contingencia. Nos interesa desde el recorrido planteado poder pensar qué tipo de lazo al otro es posible entablar situados desde cada lado de las fórmulas. Entendemos que no se trata de posicionarse de un lado o del otro, sino que se trata de "decires" que pueden estar ordenados desde una lógica u otra. Así, creemos que existe la posibilidad de que por momentos un lazo esté atravesado por una lógica en términos de lo que Lacan denominó como "femenino". Preferiríamos, entonces, desustancializar dicho término y apartarlo de lo que anatómicamente se entiende como la diferencia entre los sexos.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Foucault, M. Historia de la sexualidad. Bs. As. Siglo XXI editores. P 193.
- (2) Freud, S. (1979). 33 conferencia: La feminidad. En Obras completas, Tomo XXII (2ª ed.). Argentina: Amorrortu. P 125.
- (3) Freud, S. (1979). 33 conferencia: La feminidad. En Obras completas, Tomo XXII (2ª ed.). Argentina: Amorrortu. P 108.
- (4) Freud, S. (1979). 33 conferencia: La feminidad. En Obras completas, Tomo XXII (2ª ed.). Argentina: Amorrortu. P 111.
- (5) Freud, S. (1979). El sepultamiento del complejo de edipo. En Obras completas, Tomo XIX (2ª ed.). Argentina: Amorrortu. P 185.
- (6) Freud, S. (1979). 33 conferencia: La feminidad. En Obras completas, Tomo XXII (2ª ed.). Argentina: Amorrortu. P 117.
- (7) Lacan, J. (2011) Seminario 10: La angustia. Argentina, Paidós. P 193
- (8) Lacan, J. (2008). La significación del falo. En Escritos 2 (2ª ed.). Argentina: Siglo Veintiuno. P 653.
- (9) Lacan, J. (2008). La significación del falo. En Escritos 2 (2ª ed.). Argentina: Siglo Veintiuno. P 654.
- (10) Lacan, J. (2012) Seminario 19: O peor. Argentina: Paidós. P 29.
- (11) Lacan, J. (2009). Seminario 17: El reverso del psicoanálisis. Argentina: Paidós. P 136.
- (12) Lacan, J. (2009). Seminario 17: El reverso del psicoanálisis. Argentina: Paidós. P 136.
- (13) Lacan, J. (2012). Televisión. En Otros Escritos (1ª ed.). Argentina: Paidós. P 116.
- (14) Schejtman, F. (2015). NOTAS SOBRE DIAGNÓSTICO Y SEXUACIÓN. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- (15) Salinas, A. (2008). SEXUALIDAD, SEXO, SEXUACIÓN. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- (16) Lacan, J. (2012) Seminario 19: O peor. Argentina: Paidós. P 38.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1979). La diferencia anatómica de los sexos. En Obras completas, Tomo XIX (2ª ed.). Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1979). La organización genital infantil. En Obras completas, Tomo XIX (2ª ed.). Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1979). Sobre la sexualidad femenina. En Obras completas, Tomo XXI (2ª ed.). Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1979). El sepultamiento del complejo de edipo. En Obras completas, Tomo XIX (2ª ed.). Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1979). 33 conferencia: La feminidad. En Obras completas, Tomo XXII (2ª ed.). Argentina: Amorrortu.
- Foucault, M. Historia de la sexualidad. Bs. As. Siglo XXI editores.
- Lacan, J. (2008). La significación del falo. En Escritos 2 (2ª ed.). Argentina: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (2009). Seminario 17: El reverso del psicoanálisis. Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2011) Seminario 10: La angustia. Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2012) Seminario 19: O peor. Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2012). Seminario 20: Aún (1ª ed.). Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2012). Televisión. En Otros Escritos (1ª ed.). Argentina: Paidós.
- Salinas, A. (2008). SEXUALIDAD, SEXO, SEXUACIÓN. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Schejtman, F. (2005). VERSIONES DE LA CASTRACIÓN EN EL ÚLTIMO PERÍODO DE LA ENSEÑANZA DE JACQUES LACAN. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Schejtman, F. (2015). NOTAS SOBRE DIAGNÓSTICO Y SEXUACIÓN. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Schejtman, F. (2007) Seminario: Histeria y Otro goce. En Cizalla del cuerpo y del alma: la neurosis de Freud a Lacan. Argentina: Berggase 19, Ediciones.